

Antología de Enrique Garcia



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

*A mi esposa, a mi hija y a mi nieta, a mi yerno,
y a todos aquellos que, hicieron posible que yo,
al igual que el Fausto de Goethe,
reclamara un poco más de luz.*

Agradecimiento

Gracias a todos quienes colaboraron con su actitud alentadora, a quienes con su adhesión activa o con su silencio pasivo nos inyectaron un poco más de esperanzada fe ante la ardua tarea de alcanzar una honestidad intelectual tal que nos permitiera reflejar, con ajustada verosimilitud, las trayectorias de un estado de cosas históricamente sucedidas, de bondades y de maldades, de infames y de benevolentes, de timoratos y de arrojados, y a todos quienes con su benevolencia condescendiente, nos vinieron a rescatar a la hora del cansancio, del desaliento, y de la desolación que causa la duda, también va el mismo agradecimiento, también va la misma gracia, también va la misma devolución que está encerrada, escondida en los entresijos de las letras mismas aquí escritas, y que el lector sabrá comprender, desentrañar, y entender todo aquello que constituye la ganancia de la causa humana: la del hombre y sus circunstancias, de la que un día Ortega nos hablara. Que la luz acompañe siempre, como quería Goethe, en el postrer momento del Fausto.

Sobre el autor

[Invocación Ajena]

De nuevo os acercáis, vagas formas que allá en los días de mi juventud os mostrásteis ya a mi turbada vista. ¿Intentaré yo reteneros esta vez? ¿Siento mi corazón inclinado todavía a aquellas ilusiones?

Estáis pugnando por acercaros a mí. En buena hora: podéis disponer, tal como del seno de los vapores y de la niebla os alzáis en torno mío.

Siéntese mi pecho estremecido como en mis juveniles años por los mágicos efluvios que en vuestro desfile os envuelven. Aportáis con vosotras las imágenes de placenteros días; álzanse muchas sombras amadas, y semejantes a una añeja leyenda medio olvidada, resurgen con ellas el primer amor y la primera amistad; renuévase el dolor, y el lamento vuelve a seguir el laberíntico y extraviado curso de la vida, nombrando los seres queridos que, burlados en horas risueñas por la fortuna, desaparecieron antes que yo. No oyen ya los siguientes cantos las almas para quienes yo entoné los primeros; cual polvo se ha esparcido la multitud cariñosa, y se han ido perdiendo ¡ay! los primeros ecos. Resuenan mis acentos para una muchedumbre desconocida, cuyo aplauso mismo llena de inquietud mi corazón, y aquellos que en otro tiempo se deleitaban en mi canto, si alientan aún, vagan por el mundo errabundos y dispersos. Apodérase de mí un anhelo insólito largo tiempo ha, por esa plácida y augusta región de los espíritus; fluctúa ahora en vagos sonidos el murmurio de mi canto, parecido a las modulaciones del arpa eólica. Un estremecimiento invade mi sér, las lágrimas suceden a las lágrimas; el yerto corazón siéntese

blando y tierno; lo que poseo, lo percibo como en
lontananza, y lo que desapareció truécase para mí
en palpitante realidad.

[Johann Wolfgang von Goethe]

Índice